

# Una crisis de representación: partidos y protesta en Latinoamérica

## *A Crisis of Representation? Protest and Parties in Latin America*

Kathleen Bruhn

Department of Political Science-University of California, Santa Barbara  
*bruhn@polsci.ucsb.edu*

Jorge Moreno-Plascencia

Department of Political Science-University of California, Santa Barbara  
*jmoreno-plascencia@ucsb.edu*

■

### Resumen:

¿La creciente desconexión entre los ciudadanos y los partidos crea una crisis de representación que hace que los ciudadanos salgan a la calle? En este artículo, nos preguntamos si la falta de conexiones con los partidos políticos explica las protestas. Utilizando datos de 2018 de LAPOP, encontramos que los manifestantes que están vinculados a los partidos políticos son en realidad más propensos a participar en la protesta que los que no lo están. Sin embargo, la proporción general de protestas que representan las personas conectadas al sistema de partidos está disminuyendo. Nuestros resultados plantean preocupaciones sobre los peligros de la creciente desconfianza en los partidos políticos en los países latinoamericanos.

■

### Abstract:

Does the increasing disconnect between citizens and parties create a crisis of representation which results in citizens taking to the streets? In this article, we question whether lack of connections to political parties explains protests. Using 2018 data from LAPOP, we find that protesters who are linked to political parties are actually more likely to participate in protest than those who are not. However, the overall share of protest accounted for by people plugged into the party system is decreasing. Our results raise concerns about the perils of increasing distrust of political parties in Latin American countries.

■

### Palabras clave:

Partidos, protesta, representación, democracia.

■

### Key Words:

Parties, protest, representation, democracy.

# Una crisis de representación: partidos y protesta en Latinoamérica

*Kathleen Bruhn  
y Jorge Moreno-Plascencia*

La última década no ha sido favorable para los partidos latinoamericanos. Desde el inicio de la crisis económica mundial en 2008, el porcentaje de la población que se identifica con algún partido político ha disminuido en todos los países latinoamericanos excepto en tres (las excepciones son Nicaragua, Ecuador y Venezuela).<sup>1</sup> En 2018, la última fecha de la que se dispone de datos completos, alrededor de una cuarta parte de la población se identificaba con un partido político, en comparación con 38% de la población en 2006 (el primer año de las encuestas sistemáticas de LAPOP). La desconfianza en los partidos políticos ha alcanzado máximos históricos. Increíblemente, casi 35% de la población afirma no confiar en los partidos políticos “en absoluto”, aproximadamente el doble del porcentaje (alrededor de 17%) que no confía en la policía “en absoluto”.

Durante este mismo periodo de tiempo, muchas naciones latinoamericanas se han visto sacudidas repetidamente por olas de protesta, desde las *jornadas de junho* en Brasil en 2013 hasta las protestas del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS) en Bolivia en 2011, pasando por las revueltas en Chile y Colombia en 2019-2020. En general, el porcentaje de la población que declara haber participado en al menos

---

<sup>1</sup> Consideramos aquí los casos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, así como los países centroamericanos (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá).

una protesta en los 12 meses anteriores aumentó de 8% a casi 10% entre 2010 y 2018 (véase el Cuadro 1). La aparente correlación entre estas tendencias plantea una pregunta obvia: ¿La creciente desconexión entre los ciudadanos y los partidos crea una crisis de representación que se traduce en protestas disruptivas?

**Cuadro 1. Tasas de protesta en América Latina (porcentaje)**

	Protesta en los últimos 12 meses (2018)	Protesta en los últimos 12 meses (2010)*
Bolivia	16.6	11.4
Venezuela	15.6 (2016)	8.2
Perú	14.3	12.2
Argentina	13.7	15.4
Nicaragua	11.5	9.8
Colombia	11.1	6.8
Uruguay	11.0	11.5
Brasil	10.6	5.4
Guatemala	10.3	8.5
Costa Rica	10.2	5.4
Chile	9.7	4.7
Panamá	9.2	4.8
Paraguay	8.8	12.0
Honduras	8.1	6.6
Ecuador	7.7	7.9
<b>México</b>	7.1	6.4
El Salvador	3.4	4.3
Promedio	10.2	8.3

\* 2010 fue el primer año en que la pregunta se formuló en referencia a un período de 12 meses.

En este artículo se aborda los correlatos individuales de la protesta, utilizando una pregunta de la encuesta LAPOP de 2018 que pregunta si el encuestado participó en algún acto de protesta en los doce meses anteriores. Contrariamente a la impresión creada por las olas de protesta de América Latina, encontramos que los manifestantes que están vinculados a parti-

dos políticos son más propensos a participar en protestas que los que no lo están. Además, hay pocas pruebas que indiquen que, una vez que tenemos en cuenta estas afiliaciones, las actitudes individuales, como la confianza interpersonal, el apoyo a la democracia o las evaluaciones de los resultados económicos, den lugar a mayores tasas de protesta. Estos resultados se mantienen en contextos de niveles relativamente altos y bajos de identificación partidista. No obstante, una parte cada vez mayor de las protestas corresponde a los ciudadanos que tienen un interés activo en la política, pero no tienen una identidad partidista estable.

## La base altitudinal para protesta

Gran parte de la literatura temprana sobre partidos políticos y protestas señala a los partidos como el antídoto del malestar social. Samuel P. Huntington, por ejemplo, postuló que “la violencia, los desórdenes y otras formas de inestabilidad política son más probables en sistemas políticos sin partidos fuertes que en sistemas con ellos”.<sup>2</sup> Sólo los partidos pueden absorber las presiones de participación que conlleva la modernización socioeconómica. Trabajos más recientes sostienen, asimismo, que los partidos “ayudan a los grupos a expresar sus intereses al mismo tiempo que permiten a los gobiernos gobernar”, que “canalizan las demandas políticas y pueden amortiguar los conflictos políticos”.<sup>3</sup>

Los partidos fuertes, por tanto, deberían debilitar el impulso de las distintas formas de protesta al dar a los grupos subalternos la posibilidad de expresar sus demandas por medios institucionales. Los partidos fuertes tienen más probabilidades de estar “socialmente asentados”, lo que significa que han desarrollado relaciones con las organizaciones existentes. Estos lazos se traducen para el partido en votos electorales, así como en una mayor paz social. El apego afectivo, a su vez, debería hacer que los individuos

<sup>2</sup> Samuel P. Huntington, *Political Order in Changing Societies*, New Haven, Yale University Press, 1968, p. 409.

<sup>3</sup> Scott Mainwaring y Timothy R. Scully, “Introduction: Party Systems in Latin America,” en S. Mainwaring y T. R. Scully (eds.), *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*, Stanford, Stanford University Press, 1995, p. 23.

fueran más receptivos a las señales del partido, más propensos a creer en la eficacia de la participación democrática institucional y menos propensos a protestar. La disminución de la afiliación a los partidos, en esta lectura de los acontecimientos, podría dar lugar a más protestas y a más protestas perturbadoras en general.

Sin embargo, bajo dos condiciones, el apego partidista podría promover la protesta. En primer lugar, los propios partidos pueden convocar una protesta contra un rival, o para demostrar su apoyo a una causa popular. Por lo tanto, las personas vinculadas a un partido político pueden tener más probabilidades de que se les pida que participen en una protesta. En segundo lugar, las personas que se afilian a los partidos pueden ser sistemáticamente diferentes de las que no lo hacen: es más probable que tengan interés en la política, que se consideren eficaces y que estén más informadas sobre los asuntos públicos. Estas características, a su vez, podrían llevarles a participar en protestas, así como en otros tipos de comportamiento más convencionales.

La idea de que la protesta no es la alternativa al voto, sino una forma de acción complementaria, ha sido sugerida por varios expertos. Por ejemplo, Pippa Norris, Stefaan Walgrave y Peter Van Aelst consideran que “las personas que se manifiestan también tienen una probabilidad significativamente mayor de ser miembros de la sociedad civil, de partidos y de organizaciones laborales”.<sup>4</sup> Asimismo, John A. Booth y Mitchell A. Seligson sugieren que “la participación en organizaciones suele producir un compromiso político directo o indirecto”.<sup>5</sup> Bert Klandermans y Dirk Oegema incluyen las redes formales e informales al argumentar que “las redes condicionan el hecho de que las personas se conviertan en objetivos de los intentos de movilización”.<sup>6</sup> Karl-Dieter Opp y Christiane Gern analizan el impacto de las redes a nivel social, incluyendo “en primer lugar,

<sup>4</sup> Pippa Norris, Stefaan Walgrave y Peter Van Aelst, “Who Demonstrates? Antistate Rebels, Conventional Participants, or Everyone?”, en *Comparative Politics*, vol. 37, núm. 2, enero de 2005, p. 201.

<sup>5</sup> John A. Booth y Mitchell A. Seligson, “Political Legitimacy and Participation in Costa Rica: Evidence of Arena Shopping”, en *Political Research Quarterly*, vol. 58, núm. 4, diciembre de 2005, p. 541.

<sup>6</sup> Bert Klandermans y Dirk Oegema, “Potentials, Networks, Motivations, and Barriers: Steps Towards Participation in Social Movements”, en *American Sociological Review*, vol. 52, núm. 4, agosto de 1987, p. 520.

los grupos y organizaciones sociales”.<sup>7</sup> Y Steven E. Finkel y K. Opp examinan las implicaciones de la identificación con los partidos en el comportamiento de movilización, descubriendo que, al menos en algunos casos, los partidos promueven la protesta.<sup>8</sup> Otros sugieren, por el contrario, que fue la desafección de los partidos entre la generación posmaterialista la que contribuyó al aumento de las protestas en las democracias industriales avanzadas,<sup>9</sup> mientras que S.E. Finkel y K. Opp descubren que “los no identificados son más activos que la mayoría de los grupos de partidos en las protestas legales e ilegales”.<sup>10</sup>

Sin embargo, la mayoría de los enfoques del estudio de las protestas no distinguen adecuadamente entre los efectos de la pertenencia real a partidos políticos y/u organizaciones de la sociedad civil (como el hecho de que se les pida que participen en protestas) y las diferencias subyacentes que pueden llevar a la afiliación a un partido político. Es posible que estos individuos sean simplemente más activos políticamente, lo que les lleva tanto a protestar como a afiliarse a un partido, de modo que la afiliación a un partido *per se* es en realidad irrelevante. Este trabajo asume esa tarea, utilizando la variable de interés político como indicador de las diferencias subyacentes entre los individuos y comparando las implicaciones de la simpatía por el partido y la asistencia a diferentes tipos de reuniones organizativas como indicador de los factores que aumentan la probabilidad de que uno sea invitado a protestar. Ponemos a prueba estas variables frente a otros atributos a menudo relacionados con la protesta.

Con respecto a estos atributos, dos clases de variables han preocupado a los expertos: la actuación y la confianza. Michelle Benson y Thomas R. Rochon consideran que “la confianza interpersonal facilita la participación

<sup>7</sup> Karl-Dieter Opp y Christiane Gern, “Dissident Groups, Personal Networks, and Spontaneous Cooperation: The East German Revolution of 1989”, en *American Sociological Review*, vol. 58, núm. 5, octubre de 1993, p. 659.

<sup>8</sup> Steven E. Finkel y K. Opp, “Party Identification and Participation in Collective Political Action”, en *The Journal of Politics*, vol. 53, núm. 2, mayo de 1991, pp. 339-371.

<sup>9</sup> Por ejemplo, Samuel H. Barnes y Max Kaase, *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*, Beverly Hills, Sage Publications, 1979; Ronald Inglehart, *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics*, Princeton, Princeton University Press, 1977.

<sup>10</sup> S. E. Finkel y K. Opp, *op. cit.*, p. 353.

en la protesta, sobre todo en las formas más militantes”.<sup>11</sup> La confianza sirve como “un recurso de capital personal y social que fomenta la acción colectiva en forma de protesta”.<sup>12</sup> En un juego de garantía mutua, los altos niveles de confianza dan lugar a menores expectativas de los costes de participación y a estimaciones optimistas tanto de la voluntad de los demás de contribuir como de los probables beneficios de la protesta.<sup>13</sup>

Las expectativas con respecto al rendimiento y la protesta han sido más variadas. Por un lado, el bajo rendimiento, enmarcado en agravios no resueltos, es una de las explicaciones más antiguas del comportamiento de protesta y ha sido ampliamente analizado.<sup>14</sup> Diversas formas de descontento por cuestiones específicas animan la protesta en las investigaciones de David Kowalewski y Karen L. Porter, Michel S. Lewis-Beck y Brad Lockerbie, y Edward N. Muller, Henry A. Dietz y Steven E. Finkel.<sup>15</sup>

Más ampliamente, “la explicación más común del crecimiento de la política de protesta [...] se centra en la desafección política”.<sup>16</sup> Así, los mayores índices de desafección/los menores índices de apoyo al sistema político

<sup>11</sup> Michelle Benson y Thomas R. Rochon, “Interpersonal Trust and the Magnitude of Protest: A Micro and Macro Level Approach,” en *Comparative Political Studies*, vol. 37, núm. 4, mayo de 2004, p. 445.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 435.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 437.

<sup>14</sup> Por ejemplo, K. Opp, “Grievances and Participation in Social Movements,” en *American Sociological Review*, vol. 53, núm. 6, diciembre de 1988, pp. 853-864; K. Opp, “Adverse Living Conditions, Grievances, and Political Protest after Communism: The Example of East Germany,” en *Social Forces*, vol. 79, núm. 1, septiembre de 2000, pp. 29-65; S. E. Finkel, Edward N. Muller y K. Opp, “Personal Influence, Collective Rationality and Mass Political Action,” en *American Political Science Review*, vol. 83, núm. 3, septiembre de 1989, pp. 885-903.

<sup>15</sup> David Kowalewski y Karen L. Porter, “Environmental Concern Among Local Citizens: A Test of Competing Perspectives,” en *Journal of Political & Military Sociology*, vol. 21, núm. 1, verano de 1993, pp. 37-62; Michel S. Lewis-Beck y Brad Lockerbie, “Economics, Votes, Protests: Western European Cases,” en *Comparative Political Studies*, vol. 22, núm. 2, pp. 155-177; E. N. Muller, A. Dietz, y S. E. Finkel, “Discontent and the Expected Utility of Rebellion: The Case of Peru,” en *American Political Science Review*, vol. 85, núm. 4, diciembre de 1991, 1261-1282.

<sup>16</sup> P. Norris, S. Walgrave y P. Van Aelst, *op. cit.* p. 189.

se asocian a formas más agresivas de participación política.<sup>17</sup> Del mismo modo, S. E. Finkel encuentra que “existen fuertes y significativos efectos causales recíprocos entre [el bajo apoyo al sistema] y el comportamiento agresivo”.<sup>18</sup> Así, “el apoyo al sistema [...] predice negativamente la protesta”<sup>19</sup> y “cuando el adversario tiene un alto grado de legitimidad, será más difícil movilizar a grandes multitudes de manifestantes”.<sup>20</sup> En el caso de lo que denomina “democracias frágiles”, Canache sostiene que “sólo se encuentra un fuerte apoyo a la violencia cuando existe un descontento con el statu quo unido al desprecio por la democracia”.<sup>21</sup>

Por otro lado, el análisis de J. A. Booth y M. A. Seligson sobre Costa Rica encuentra resultados “no concluyentes” con respecto a cómo la legitimidad afecta a la protesta. La relación entre el apoyo a los principios del régimen y la protesta es significativa y negativa, pero una mayor evaluación del desempeño del régimen “se relaciona positivamente con la protesta”.<sup>22</sup> Daniela Melo señala que “la democracia parece intensamente viva en sus movimientos de crisis”, observando que los movimientos de protesta a menudo parecen expresar una forma más directa de democracia que el tipo representativo (insatisfactorio); de este modo, los que protestan pueden incluso tener más valores democráticos que los que no lo hacen.<sup>23</sup> Y P. Norris, S. Walgrave y P. Van Aelst sostienen que “los indicadores de apoyo

<sup>17</sup> E. N. Muller, Thomas O. Jukam y Mitchell A. Seligson, “Diffuse Political Support and Antisystem Political Behavior: A Comparative Analysis”, en *American Journal of Political Science*, vol. 26, núm. 2, mayo de 1982, p. 254.

<sup>18</sup> S. E. Finkel, “The Effects of Participation on Political Efficacy and Political Support: Evidence from a West German Panel”, en *Journal of Politics*, vol. 49, núm. 2, mayo de 1987, p. 457.

<sup>19</sup> Amy Erica Smith, “Legitimate Grievances Preferences for Democracy, System Support, and Political Participation in Bolivia”, en *Latin American Research Review*, vol. 44, núm. 3, 2009, p. 113.

<sup>20</sup> Petter Grahl Johnstad, “When the Time Is Right: Regime Legitimacy as a Predictor of Non-violent Protest Outcome”, en *Peace & Change*, vol. 37, núm. 4, octubre de 2012, p. 517.

<sup>21</sup> Damarys Canache, *Venezuela: Public Opinion and Protest in a Fragile Democracy*, Coral Gables, North-South Center Press, 2002, p. 129.

<sup>22</sup> J. A. Booth y M. A. Seligson, *op. cit.*, p. 546.

<sup>23</sup> Daniela Melo, “Women’s mobilization in the Portuguese revolution: context and framing strategies”, en *Social Movements Studies*, vol. 15, núm. 4, marzo de 2016, pp. 403-416.

al sistema no logran predecir el activismo de las manifestaciones”.<sup>24</sup> En cambio, los mismos recursos que explican el comportamiento convencional deberían explicar también la protesta: “Lejos de amenazar o incluso desafiar a la democracia, las manifestaciones se han convertido en uno de los principales canales de la voz pública”.<sup>25</sup>

Nuestro análisis se centra en las implicaciones de la afiliación a un partido político y el interés político en la probabilidad de que los individuos participen en protestas. Nos centramos en México, donde el deterioro de las afiliaciones partidistas ha sido especialmente pronunciado, debido en parte al colapso de la izquierda mexicana establecida (el Partido de la Revolución Democrática, o PRD) y su sustitución por un nuevo partido de centro-izquierda, conocido como MORENA (Movimiento de Regeneración Nacional), de inspiración popular. Dentro de este caso, examinamos los vínculos entre la simpatía por el partido, la participación en organizaciones más amplias de la sociedad civil y la protesta política. A continuación, comparamos México con otros dos casos en los que los índices de identificación partidista son menores (Chile) y mayores (Uruguay).

Nuestras variables de control incluyen variables que analizan la legitimidad del gobierno. Sin embargo, como J. A. Booth y M. A. Seligson advierten que la legitimidad tiene múltiples dimensiones, debemos tener cuidado de observar varios indicadores de legitimidad. Booth y Seligson sugieren ocho dimensiones, que incluyen la comunidad política, el apoyo a los principios básicos del régimen, el apoyo a los actores políticos, el apoyo a las instituciones del régimen, el apoyo al sistema y el apoyo a los gobiernos locales.<sup>26</sup> Agrupamos estos indicadores en dos categorías: satisfacción con la democracia como sistema político y satisfacción con los resultados económicos (una variable que refleja el bienestar económico personal). El descontento con los actores políticos actuales debería estimular la participación, pero en presencia de un fuerte apoyo a los principios del régimen esta acción bien podría promover la participación convencional en la votación en lugar de la protesta.

---

<sup>24</sup> P. Norris, S. Walgrave y P. Van Aelst, *op. cit.* p. 200.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 203.

<sup>26</sup> J. A. Booth y M. A. Seligson, *op. cit.*, p. 539.

La confianza interpersonal también debería importar, y se espera que los niveles más altos de confianza faciliten la participación, incluso en las protestas. La característica extraña de la confianza es que, si se extiende al gobierno en el poder, la reacción más probable puede ser la falta de acción. Por lo tanto, nos centramos en la cuestión de la confianza en otras personas. Según la teoría, un mayor nivel de confianza social debería hacer que la acción colectiva fuera menos costosa y, por tanto, más probable.

Por último, incluimos medidas para variables demográficas estándares que podrían afectar a la probabilidad de protestar, como el género, la edad, los ingresos y la educación.<sup>27</sup> Los ciudadanos más jóvenes deberían tener más tiempo y energía para participar en las protestas que las personas mayores con familia y obligaciones laborales.<sup>28</sup> Las mujeres deberían tener menos probabilidades de participar que los hombres, especialmente cuando se aplican las expectativas tradicionales sobre el papel de la mujer.<sup>29</sup> Los ciudadanos más ricos deberían tener menos motivos para protestar. La educación, sin embargo, debería contribuir a la eficacia personal y, por tanto, a aumentar la probabilidad de participar en la protesta, así como en el voto.<sup>30</sup> Y finalmente, dado que puede ser más fácil coordinar las protestas en ciudades más grandes, incluimos una variable para el tamaño de la comunidad en la que vive el residente (urbana/rural). Nuestros datos provienen de la versión 2018 de LAPOP. LAPOP, un laboratorio de investigación de encuestas de la Universidad de Vanderbilt, ofrece encuestas bianuales de 34 países del hemisferio occidental utilizando un método probado y reputado de encuestas estratificadas.<sup>31</sup>

Así, nuestras medidas específicas son las siguientes:

<sup>27</sup> Véase D. Canache, *op. cit.*, p. 123; Glen Sussman y Brent S. Steel, "Support for Protest Methods and Political Strategies among Peace Movement Activists: Comparing the United States, Great Britain and the Federal Republic of Germany", en *The Western Political Quarterly*, vol. 44, núm. 3, septiembre de 1991, pp. 519-540.

<sup>28</sup> Max Kaase y Alan Marsh, "Political Action Repertory: Changes over Time and A New Typology", en S. Barnes y M. Kaase *op. cit.*, pp. 137-166; E. N. Muller, *Aggressive Political Participation*. Princeton, Princeton University Press, 1979; R. Inglehart, *op. cit.*

<sup>29</sup> M. Kaase y A. Marsh, *op. cit.*

<sup>30</sup> *Idem.*

<sup>31</sup> Está disponible gratuitamente para los investigadores en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/>.

1. Participación en al menos una protesta en los 12 meses anteriores (codificada de manera que 1 = sí y 0 = no). Esta es la principal variable dependiente. Dado el escaso número de personas que participan en protestas (alrededor de 10% en todos los países), la variable tiene una distribución con inflación cero, lo que requiere una regresión binomial negativa con inflación cero.
2. Interés político<sup>32</sup>
3. Simpatía partidista<sup>33</sup>
4. Apoyo a la democracia<sup>34</sup>
5. Bienestar económico propio<sup>35</sup>
6. Confianza interpersonal<sup>36</sup>
7. Variables demográficas (educación, género, edad, ingresos y residencia urbana/rural)
8. Participación en dos tipos de asociaciones de la sociedad civil (religiosas y vecinales)<sup>37</sup>

---

<sup>32</sup> Respuestas a la pregunta “¿cuánto le interesa la política?”

<sup>33</sup> Informamos aquí de las respuestas a la pregunta “¿Se identifica actualmente (simpatiza) con un partido político?”. En algunas encuestas se hizo una pregunta adicional sobre la asistencia a las reuniones del partido. Cuando sustituimos esta pregunta por la simpatía partidista, los resultados no cambian significativamente.

<sup>34</sup> A continuación, se presentan las respuestas a la pregunta “En general, ¿diría usted que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con el funcionamiento de la democracia?”. También experimentamos con una pregunta más genérica en la que se pregunta si el encuestado está de acuerdo o en desacuerdo con la afirmación de que la democracia es mejor que cualquier otra forma de gobierno. Ninguna de las dos es estadísticamente significativa.

<sup>35</sup> La sustitución de diferentes medidas de evaluación del rendimiento, como la percepción de la corrupción o la percepción de la inseguridad, no cambia la importancia de los resultados.

<sup>36</sup> “¿Diría usted que la gente de esta comunidad es muy digna de confianza, algo digna de confianza, poco digna de confianza o nada digna de confianza?”

<sup>37</sup> La pregunta se refiere a la frecuencia de participación en las reuniones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca.

## Resultados

El Cuadro 2 presenta las estadísticas descriptivas de las variables de interés para México. La protesta tiene una media de 0.07, lo que indica una tasa de participación en la protesta (7% de los encuestados) que es inferior a la media latinoamericana de 9.7%, y una mediana de cero.

Variable	Mínimo	Mediana	Media	Máximo	SD
Protesta	0.00000	0.00000	0.07107	1.00000	0.2570166
Simpatía partidista	0.0000	0.0000	0.1977	1.0000	0.3983999
Interés político	1.000	3.000	2.785	4.000	0.9834786
Apoyo a la democracia	1.000	3.000	2.612	4.000	0.7710974
Bienestar económico propio	1.00	2.00	2.03	3.00	0.680041
Confianza interpersonal	1.000	2.000	2.361	4.000	0.9446344
Educación	0.000	9.000	9.846	18.000	4.364675
Género	1.000	2.000	1.509	2.000	0.5000681
Edad	18.00	40.00	42.09	88.00	17.02655
Residencia urbana	1.000	1.000	1.201	2.000	0.4006007
Ingresos	0.000	8.000	7.978	16.000	NA
Participación en asociaciones religiosas	1.000	4.000	2.871	4.000	1.277156
Participación en asociaciones vecinales	1.000	4.000	3.544	4.000	0.7887869

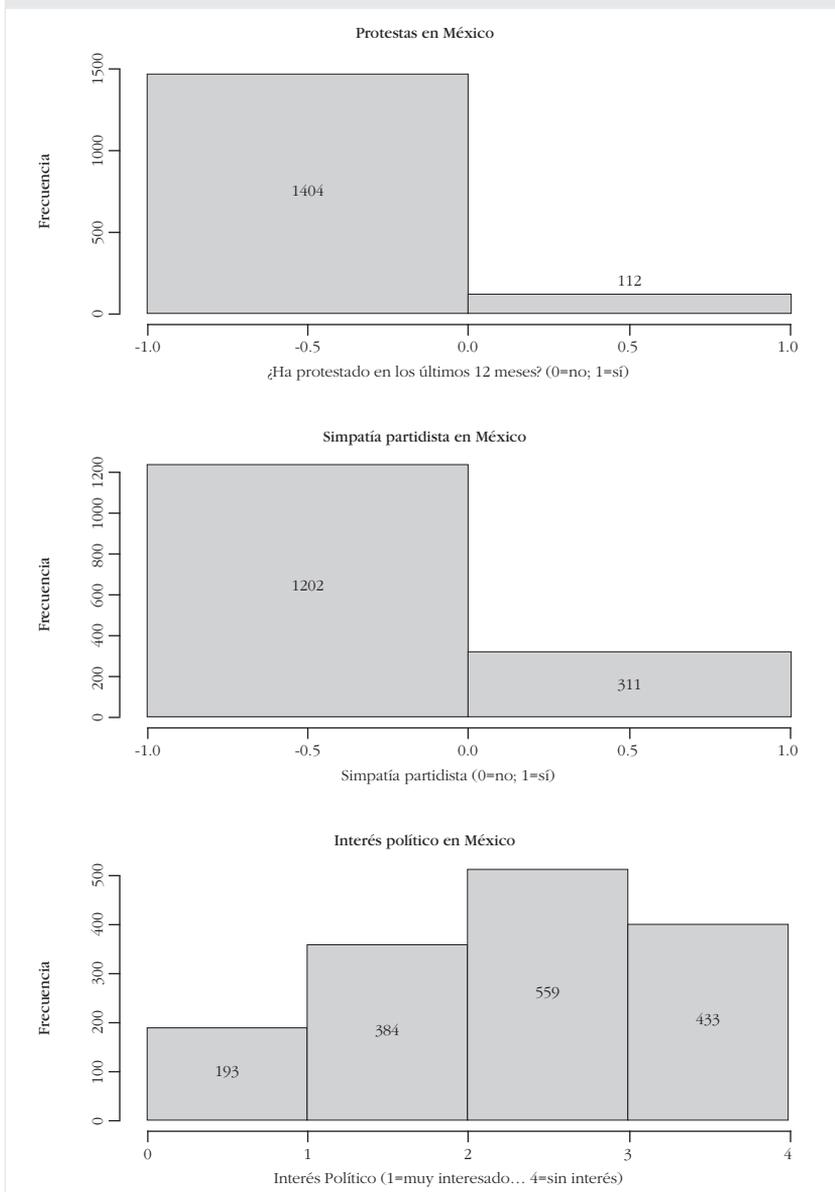
Nuestra primera variable independiente refleja el compromiso con los partidos. En concreto, utilizamos una variable que mide la “simpatía” con los partidos políticos (sí/no). Para explorar cómo la pertenencia a otras organizaciones de la sociedad civil afecta a la protesta, empleamos dos variables adicionales. Una es la participación en asociaciones religiosas, que prevemos que no tendrá mucho impacto en la protesta (ya que la práctica religiosa es mayoritariamente una participación privada) y la participación en un grupo vecinal, que prevemos que promoverá un mayor compromiso público.

En segundo lugar, tratamos de ver si la simpatía partidista sigue siendo significativa cuando controlamos los efectos del interés político, que puede impulsar tanto la protesta como la participación en la política partidista. La Gráfica 1 muestra los histogramas de las distribuciones estadísticas de las variables.

Para tratar adecuadamente la distribución de cola derecha de nuestra variable dependiente, empleamos modelos OLS binomiales con inflación cero. Realizamos dos modelos de regresión. El primer modelo estima los efectos de la simpatía partidista y el interés político en la protesta cuando se controla un subconjunto de variables que incluyen factores de legitimidad/desempeño, creencias/valores y variables demográficas. Los coeficientes del modelo 1 sugieren una asociación positiva entre la simpatía partidista y la protesta. Este resultado es estadísticamente significativo a .01. Del mismo modo, un incremento de una unidad en la variable de interés político corresponde a un incremento de 0.4 en la probabilidad de protesta. Este coeficiente es estadísticamente significativo en .01. En resumen, los resultados de nuestro modelo 1 sugieren que la simpatía por el partido aumenta la probabilidad de protesta incluso después de controlar el interés político, y viceversa.

El modelo 2 utiliza las mismas variables dependientes, independientes y de control, pero incluye dos variables adicionales para estimar los efectos de la participación en la sociedad civil. Los efectos de la simpatía partidista y el interés político son similares y estadísticamente significativos, como en el modelo 1; un incremento de una unidad de simpatía partidista corresponde a un incremento de 0.50 en la probabilidad de protestar. Además, la participación en grupos vecinales se asocia con un incremento de 0.63 en la probabilidad de protestar. Esta correlación es estadísticamente significativa en .01. Sin embargo, como se esperaba, la participación en asociaciones religiosas no tiene un impacto significativo en la protesta.

**Gráfica 1. Histogramas de las principales variables**



Encontramos resultados similares en cuanto a los efectos de la simpatía partidista y el interés político en casos con niveles de compromiso partidista muy diferentes. En el extremo inferior, analizamos el caso de Chile, donde sólo 10.7% de la población indica simpatía partidista, y en el extremo superior el caso de Uruguay, donde 48% de la población indica simpatía partidista. En cada caso, la simpatía partidista y el interés político tienen efectos positivos y significativos sobre la probabilidad de protestar. La sustitución de la simpatía partidista por la asistencia a las reuniones del partido no cambia los resultados. En los modelos que incluyen la participación de la sociedad civil, la asistencia a las reuniones de las asociaciones vecinales tiene efectos similares a los de la simpatía partidista, pero la asistencia a las reuniones de las asociaciones religiosas no. Las variables de rendimiento, apoyo al sistema y confianza no tienen efectos estadísticamente significativos. Las implicaciones son claras: la participación en el sistema político tiene un efecto positivo en la protesta incluso después de tener en cuenta los efectos del interés político. Los cuadros 3 y 4 describen nuestros resultados para los casos que analizamos. La Gráfica 2 muestra los gráficos de efectos marginales que reflejan las predicciones de nuestros modelos para el caso de México.

**Cuadro 3 Los efectos de la simpatía partidista sobre la protesta en México, Chile y Uruguay (modelo 1)**

Variables independientes	Variable dependiente		
	Protesta (México)	Protesta (Chile)	Protesta (Uruguay)
Simpatía partidista (sí = 1, no = 0)	0.563** (0.235)	0.404* (0.214)	0.352* (0.190)
Interés político (los valores altos indican un mayor interés)	0.469*** (0.112)	0.512*** (0.091)	0.646*** (0.103)
<b>Legitimidad/desempeño</b>			
Satisfacción con la democracia (los valores más altos indican un mayor apoyo)	0.115 (0.136)	0.393*** (0.116)	0.049 (0.117)
Bienestar económico propio (los valores altos indican insatisfacción)	0.163 (0.155)	0.054 (0.121)	-0.008 (0.125)

Creencias/valores			
Confianza interpersonal (los valores altos indican una menor confianza)	0.093 (0.113)	0.080 (0.103)	-0.077 (0.111)
<b>Variables de control</b>			
Educación	0.012 (0.027)	0.071** (0.035)	0.094*** (0.026)
Género	0.077 (0.211)	0.083 (0.174)	0.457*** (0.169)
Edad	0.008 (0.007)	-0.035*** (0.007)	-0.018*** (0.005)
Residencia urbana	0.041 (0.254)	0.287 (0.304)	1.461** (0.714)
Ingresos	-0.034 (0.024)	0.003 (0.022)	0.022 (0.022)
Constante	1.117 (0.885)	1.502 (0.920)	0.425 (1.013)
Observaciones	1277	1336	1373

\* p<0.1; \*\* p<0.05; \*\*\* p<0.01

**Cuadro 4. Los efectos de la simpatía partidista sobre la protesta en México, Chile y Uruguay (modelo 2)**

Variables independientes	Variable dependiente		
	Protesta (México)	Protesta (Chile)	Protesta (Uruguay)
Simpatía partidista (sí = 1, no = 0)	0.507** (0.240)	0.367* (0.215)	0.294 (0.193)
Interés político (los valores altos indican un mayor interés)	0.368*** (0.115)	0.491*** (0.093)	0.603*** (0.103)
<b>Legitimidad/desempeño</b>			
Satisfacción con la democracia (los valores más altos indican un mayor apoyo)	0.089 (0.139)	0.358*** (0.117)	0.009 (0.116)
Bienestar económico propio (los valores altos indican insatisfacción)	0.140 (0.153)	0.056 (0.120)	-0.009 (0.126)

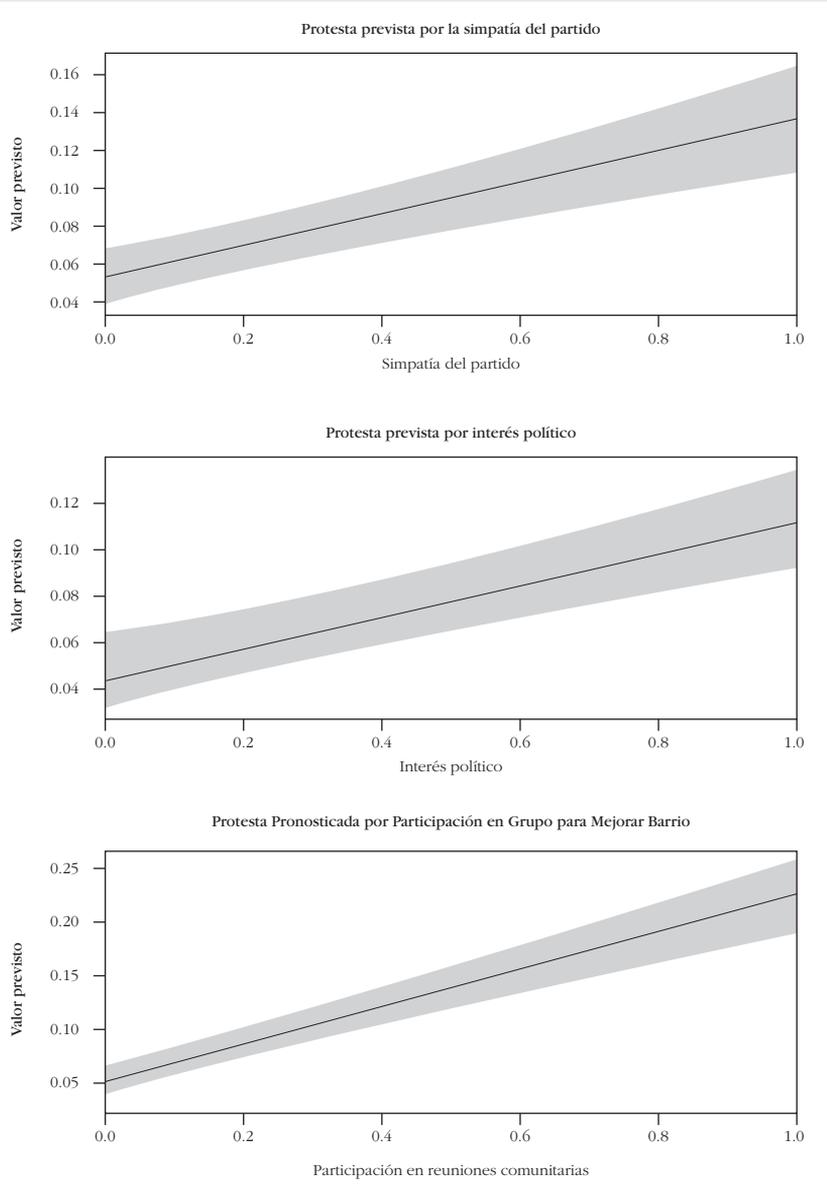
Creencias/valores			
Confianza interpersonal (los valores altos indican una menor confianza)	0.038 (0.111)	0.097 (0.104)	-0.052 (0.110)
Variables de control			
Educación	0.012 (0.028)	0.069* (0.035)	0.097*** (0.026)
Género (femenino)	0.054 (0.214)	0.077 (0.175)	0.440*** (0.169)
Edad	0.004 (0.007)	-0.036*** (0.007)	-0.021*** (0.005)
Residencia urbana	0.011 (0.258)	0.320 (0.305)	1.475** (0.714)
Ingresos	-0.015 (0.024)	0.002 (0.023)	0.023 (0.023)
Variables alternativas			
Participación en la asociación religiosa (los valores más altos indican más participación)	0.062 (0.082)	-0.115 (0.095)	0.035 (0.093)
Participación en la asociación vecinal (los valores más altos indican más participación)	0.637*** (0.100)	0.187* (0.104)	0.351*** (0.082)
Constante	0.713 (0.899)	1.178 (1.037)	0.626 (1.085)
Observaciones	1266	1333	1367

\*  $p < 0.1$ ; \*\*  $p < 0.05$ ; \*\*\*  $p < 0.01$

## Discusión

Sin embargo, hay que situar estos resultados en el contexto de las tendencias más amplias de la región en términos de simpatía partidista y de protesta. Mientras que la simpatía partidista sigue disminuyendo, los índices de protesta continúan aumentando. Así, aunque la identificación con un partido aumenta significativamente la probabilidad de que un individuo participe en una protesta, la mayoría de los manifestantes

Gráfica 2. Gráficos de efectos marginales



no simpatizan con un partido. En México, 38.2% de los manifestantes declararon su simpatía por un partido, lo que deja a más de 60% de los manifestantes sin ninguna afiliación partidista. En Chile, un porcentaje aún menor de manifestantes —26% en total— simpatiza con un partido político. Sólo en Uruguay, donde encontramos más simpatizantes de partidos, más de la mitad de los que declararon haber protestado en el último año (de hecho, 70%) se declaran con simpatía partidista.

El interés político parece ser aún más raro que la simpatía partidista, aunque la categorización en cuatro partes de la variable de interés político hace que sea un poco difícil de comparar con el enfoque binario “sí/no” de la pregunta sobre simpatía partidista. Sin embargo, los que protestaron declararon un interés por la política significativamente mayor que los que no lo hicieron. En Uruguay, 52.3% de los manifestantes declaran tener “mucho” interés en la política, (frente a 19% de los que no protestaron). En Chile, la mayoría de las personas declaran tener poco interés en la política, pero el nivel de interés político es mayor entre los manifestantes (33% frente a 7% de los que no protestan). Curiosamente, en México ni siquiera los manifestantes tienen mucho interés en la política: sólo 29% declara tener “mucho” interés. Sin embargo, esto es más del doble del porcentaje de los que expresan mucho interés en la política, pero no protestaron (sólo 11%).

Si sumamos las categorías de “mucho” y “algo” de interés por la política, los resultados empiezan a parecer más lógicos, ya que más de la mitad de los manifestantes indican al menos cierto interés por la política. Sin embargo, incluso entre los manifestantes el nivel de interés político es limitado. En México, por ejemplo, 42% de las personas que protestaron en los 12 meses anteriores dijeron tener poco o ningún interés en la política. La gente puede protestar por muchas cosas y contra muchos objetivos, incluidos los actores privados. Los datos de LAPOP no nos permiten determinar cuáles fueron los objetivos de las protestas.

La simpatía partidista y el interés político no tienen conexiones igual de fuertes con el voto, probablemente porque el acto de votar es más común (y a menudo obligatorio por ley). Las personas que declaran haber votado en las elecciones anteriores son más propensas a simpatizar con un partido político y a indicar altos niveles de interés político. En todos los casos, es probable que los manifestantes también hayan votado: en Chile, 73% de los manifestantes votaron (frente a 58% de la población en general),

en Uruguay, 86% de los manifestantes votaron, y en México, 88% de los manifestantes votaron. Los manifestantes no están desconectados del sistema político; al contrario, están profundamente comprometidos con él.

## Conclusiones

Entre 2008 y 2018, la confianza y la identificación con los partidos políticos disminuyeron. Al mismo tiempo, los niveles generales de satisfacción con la democracia disminuyeron y el porcentaje de la población que participó en protestas aumentó. ¿La disminución de la identificación con los partidos explica el aumento general de las protestas o la creciente insatisfacción con la democracia?

Los datos presentados aquí sugieren que el compromiso individual con los partidos aumenta la probabilidad de participar en las protestas, así como de votar. Los simpatizantes de los partidos son más propensos a expresar su satisfacción con la democracia que los no simpatizantes, lo que sugiere que la disminución de la identificación con los partidos es un problema potencial. Sin embargo, los manifestantes también indican más satisfacción con la democracia que los no manifestantes. Las personas que protestan, por tanto, están en general comprometidas políticamente, con altos niveles de interés político, compromiso comunitario e identificación partidista. Lo contrario de la protesta puede no ser el voto, sino la abstención y la apatía. Los manifestantes están ciertamente insatisfechos con algo, pero no necesariamente (o incluso normalmente) traducen su insatisfacción en descontento con la democracia en general. Por el contrario, parecen sentir que el sistema funciona lo suficientemente bien como para que sus acciones puedan marcar la diferencia.